

dad media de semilla que requiere una medida de tierra, su producto en paja, en grano y harinas de diversas qualidades. No dexará Vmd. de darme noticia de los adelantamientos que se hayan hecho con los molinos económicos, qual es el precio medio de los jornales, el de los principales instrumentos empleados en el cultivo, y de los productos que obtiene el labrador; y finalmente me informará Vmd. de la conducta de los guardas del campo, de los objetos ordinarios de industria rural en el invierno, y de las mejoras hechas en las habitaciones de los cultivadores y en las de los animales domésticos.

Será necesario añadir al estado una columna en que dé Vmd. explicaciones útiles, y señale los varios métodos por donde se ha conseguido alguna mejora. Puede Vmd. poner tambien en ella los objetos que aquí se hayan omitido, y cuya consideracion juzgue importante para llegar á formar un cuerpo completo de observaciones rurales.

Basta decir á Vmd. que estos estados se han de presentar á S. M., para excitarle á poner en su formacion todo el esmero posible, y hacer todo esfuerzo para que cada año de observaciones recogidas de este modo manifeste una mejora notable en el conjunto de los objetos que en él se indican.

Conclusion del discurso de Mr. Parmentier en la distribucion de premios de la Escuela Veterinaria de Alfort.

Todo lo arrebató la muerte, y ya en el espacio de dos años ha llorado esta escuela á dos Profesores justamente célebres, Flandrin y Gilbert; cuyos nombres renuevan tan dolorosos recuerdos, que no se extinguirán jamas. ¿Y como podia yo no hacer mencion de estos hombres habiéndome hallado á su lado en las juntas de las Sociedades sabias, y tenido proporcion de apreciar sus qualidades personales? Como que enteramente se habian dedicado á la gloria y á la prosperidad de su pais, tuvieron envidiosos; pero jamas tuvieron enemigos. Su desinterés

tocó en exceso ; ; pero que raro y que honroso es tal exceso ! Por los escritos que nos han dexado se debe juzgar de lo que habrian podido hacer por el adelantamiento de la ciencia, si la muerte no los hubiese arrebatado en medio de su laboriosa carrera. Menos desgraciada que la viuda de Gilbert ha sido la de Flandrin , á quien no privó el himeneo de uno de sus mas gratos presentes ; pero el jóven Flandrin , que en esta junta va á recibir un premio , no debe ocultarse á sí mismo lo mucho que le queda que hacer para ser digno de tal nombre.

Ya estaba Gilbert para recibir de las Sociedades sabias la órden de no entrar en concurso de premios , porque jamas trató alguna quëstion acadé mica sin obtenerlo. ¿ Quantas memorias , instrucciones é informes destinados á acelerar los progresos de la economía rural y veterinaria son la prueba de la pérdida irreparable que ha hecho el arte ? El mas hermoso monumento que se puede levantar á Gilbert es reunir todos esos materiales esparcidos y publicarlos con un título conforme al carácter de su autor, y nadie podria desempeñar mejor esta obligacion que los Profesores de la Escuela que lo han conocido, y á quienes él amaba. A ellos toca especialmente dar este nuevo lustre á un establecimiento , cuyo mayorazgo se empeñó él en aumentar y en preparar su gloria.

¡ O Gilbert , mi compañero y amigo ! Seame permitido consolar tus manes ! no se dispersará el rebaño escogido que un generoso castellano te dió en cambio de tus obras : prospera en manos de la amistad ilustrada , y tu nombre unido al de Tessier le ha conciliado tan poderosa celebridad que los cultivadores de los Alpes teniendo proporcion en su vecindad de conseguir carneros de España , vienen desde la extremidad del Imperio á buscarlos al redil de Chatou. En donde quiera que te han poseído harás siempre falta ; y el instituto nacional ha dexado vacante la plaza que ocupabas en su seno ; tu familia clama por ti con eterno llanto ; tu excelente y virtuosa compañera no admitirá otro esposo , y siempre vivirás en nuestros corazones.

Y vosotros jóvenes que os reconocéis con vocacion de hacer revivir la gloria de los hombres célebres , á cuya memoria han pagado tantas lenguas mas elocuentes que la mia en este mismo recinto, y á igual época el tributo de reconocimiento que les han merecido sus talentos , y el amor al arte que han honrado , acordaos muchas veces que habeis recibido en esta Escuela el mayor beneficio que puede hacer el hombre al hombre el de la instruccion, y que la recompensa mas lisongera para vuestros maestros son los servicios que os han facilitado hacer á vuestros departamentos. Algunas experiencias dexan traslucir la esperanza de extinguir en el campo la *clavelea*¹ de los carneros por el mismo medio que nos promete extinguir las viruelas en las ciudades ; dedicaos á vacunarlos luego que este preservativo del ganado no sea dudoso en la Escuela y que lo haya decidido la experiencia. Pero guardaos en todas circunstancias de dexaros llevar de vuestra imaginacion , porque el Veterinario que jamas se aparta de su practica rutinaria, es menos peligroso que el que se entrega á todos los sistemas: persuadios que hay mas medios de preservar á los animales de enfermedades, que específicos para curarlos : limitad vuestras indagaciones botánicas á conocer bien las plantas que crecen espontáneamente en los cantones que habitais : aplicaos á discernir particularmente las que son venenosas para libertar de ellas los campos , dexando solo las que deben formar un prado natural ó artificial , de modo que pastando los animales no estén expuestos á envenenarse , á perder sus fuerzas y gordura , y en fin á degenerar. No perdais jamas la memoria de los consejos que hoy os ha dado la Junta, encargándoos que cultiveis la anatomía, sin la qual no es el practico mas que un dañoso curandero : que no descuidéis la mariscalia que es una parte esencial de vuestra profesion , y que apliqueis toda vuestra atencion á la cria de los rebaños , y en la perfeccion de razas tan útiles al comercio y á la agricultura. Tambien os ha dicho

1 Especie de viruelas de los carneros.

la Junta que era de vuestra obligación poner los arrendatarios á cubierto de esa multitud de charlatanes, que despues de las epizootias recorren los campos desolados como las aves carnívoras siguen los ejércitos, haciendo pagar bien caro á sus crédulos habitantes las esperanzas ilusorias con que los lisongean en aquellos momentos de angustia. ¿Y que mayor satisfaccion que poderse decir asimismo al pasear los campos que se han preservado del contagio? Yo he salvado de la miseria á este laborioso labrador, conservándole los compañeros de sus trabajos, y sin duda que estos amigos del hombre merecen bien que se les paguen con tener de ellos algun cuidado los trabajos que les imponen nuestras necesidades.

Pero ya reparo que difiero el momento de pronunciar la decision de vuestros jueces. Las señoras, cuya reunion forma la mas agradable mitad de este concurso, y que se interesan tanto en vuestros triunfos, esperan con impaciencia el momento de aplaudir á aquellos, cuyos nombres se proclamaren, y su presencia da nuevo realce á las coronas que la Junta va á distribuir entre vosotros. Sea este primer estímulo de gloria el que os aliente á obtener sucesos todavia mas reales, así como es el presagio de ellos, y que algun dia podamos decir de cada uno de los vencedores, bien prometia él ser lo que vemos, y ha honrado la Escuela y satisfecho nuestras esperanzas.

A este discurso de Parmentier siguieron otros dos, el uno de Mr. Godine el jóven, que es uno de los Maestros, y el otro de Mr. Everts, discípulo. Mr. Godine dió brevemente cuenta de las tareas de la Escuela en el curso del año, y Mr. Everts manifestó en su nombre y de sus condiscípulos su reconocimiento á los miembros de la Junta, y á los Señores Directores y Profesores de la Escuela.

Adjudicacion que se ha hecho este año en Lóndres, de los premios establecidos por el Lord Somerville para el adelantamiento de la agricultura, y en especial para la mejora del ganado.

Continúan los grandes señores y ricos propietarios de Inglaterra manifestando en diversos ramos de agricultura una emulacion que no puede menos de tener muy grande influxo en la prosperidad de aquel pais. Uno de ellos (el Lord Somerville) estableció premios, hace quatro años, para que se distribuyesen siempre á principios de marzo en Lóndres mismo á los propietarios de las mejores reses de ganado que envian de toda la Inglaterra para concurrir á este nuevo género de lucha. Véanse lucir en ella los primeros nombres de la nobleza al lado de los sencillos paisanos, y á un Duque de Bedford y á un Conde de Winchelsea disputar el premio del mas hermoso carnero ó de un buey con el poseedor de algunas fanegas de tierra vecino de sus posesiones inmensas. He aquí un extracto del proceso verbal de la distribucion de premios hecha este año.

Desde la mañana del dia anterior al en que se habian de distribuir los premios, se hallaba el cercado á que se habian llevado los animales destinados á la competencia lleno de una multitud de agricultores, traficantes y criadores de ganado, que examinaban sucesivamente los que iban presentandose. Asistia tambien gran número de personas de primera distincion y de ricos agricultores mostrándose todos muy pagados de la gran cantidad de hermosos bueyes, carneros, ovejas y puercos, que se habian enviado este año. Era en realidad semejante exposicion la mas interesante y mas patriótica que se habia visto jamas. No es posible hallar expresiones tan enérgicas que puedan manifestar todo el reconocimiento que se debe á los hombres que dirigen su atencion hácia la perfeccion de la raza de aquellos útiles animales, tan necesarios al hombre por su trabajo, por su lana, materia bruta de la mayor importancia para nuestras manufactu-

ra, y en fin por el alimento que nos proporcionan para el consumo diario. Bien se puede esperar que los esfuerzos del Lord Somerville no serán inútiles, y ya ha contribuido de un modo muy eficaz á la mejora de la lana de nuestros carneros, trayendo de España en 1799 un rebaño considerable de soberbios merinos, y empeñándose en cruzarlos con diferentes razas nuestras. Se ha realizado en parte su designio, y tenemos todo motivo de esperar que dentro de pocos años podremos proveer con bastante abundancia nuestras manufacturas, sin necesitar de las lanas de España.

Tambien se ocupa esencialmente el Lord Somerville en ver como substituir para el arado los bueyes á los caballos, y ha hecho muchas pruebas para encontrar las razas mas propias para soportar tan penoso trabajo. Han conducido tales experimentos á una observacion bien curiosa, y es que los animales mas vigorosos, son tambien los de mejor carne.

Entre los nombres de las personas que enviaron ganados para aspirar al premio, se nota el del mismo Rey que concurrió con dos bueyes hermosísimos que se habian criado á su vista en una de sus tierras de de Windsor.

Luego que tantos espectadores hubieron pasado revista á todos los bueyes, carneros y cerdos que habia, y examinado sus diferentes caractéres de hermosura, y especialmente de bondad, se procedió al exámen del interior de muchos carneros muertos, que se habian cebado de diversos modos para juzgar de las ventajas de cada uno, y entre otros se notaban muchos carneros merinos en extremo gruesos y gordos. Uno de ellos perteneciente al Lord Somerville pesaba sesenta y tres libras.

Un arrendatario indicó á la Junta un medio que le habia salido bien para impedir á los cerdos que hocen la tierra con su trompa, causando muchas veces grandes daños en el campo. Redúcese á cortarles un pedacillo de la punta de la nariz, sin lastimarlos mucho. El violento dolor que siente al levantar la tierra, le hace dexar la mala costumbre, y no tarda en cicatrizarse la llaga.

Exâminaronse muchas especies de arado , carros, todo género de granos y semillas , y en fin una multitud de objetos relativos á la Agricultura , que se presentaron á la vista de tantas personas ilustradas como allí se habian reunido. Se puso luego en almoneda una docena de merinos que los propietarios presentaron para alquilarlos para la monta de este año , y hubo dos que se alquilaron, el uno en ciento y once guineas ¹, y otro en ciento, bien es que pertenecian al Lord Sommerville , cuyo rebaño parece que es el mas afamado de toda Inglaterra. Se terminó tan importante Junta por la venta de algunos corderos merinos que se pagaron hasta en treinta y una guineas.

Reunijéronse al otro día mas de trescientos agricultores de todas clases en una Fonda, en que el Lord Sommerville les dió un soberbio banquete , distribuyendo por sobremesa los premios que habian sido adjudicados por una Junta de cinco personas, cuyo informe cerrado se abrió á vista de todos, y se leyó en alta voz.

El primer premio era una copa del valor de treinta guineas , destinado al propietario del mas hermoso par de bueyes.

El segundo una copa del valor de veinte guineas, destinado al propietario del par de bueyes que mas se acercase al mejor,

El tercero una copa del valor de treinta guineas para el propietario de los cinco cerdos mas hermosos.

El quarto una copa de veinte guineas para el propietario de los cinco carneros mas hermosos. (Se adjudicó al célebre Duque de Bedford.)

El quinto una copa de diez guineas para el propietario de la mas hermosa puerca.

Otros dos premios , uno de seis y otro de quatro guineas se adjudicaron á los pastores del Duque de Bedford y de Mr. Ellmann que comprobaron con certificados muy exâctos haber sido los que habian tenido mas cuidado de

1 Cada guinea vale noventa y seis reales vn.

sus rebaños en el curso del año. El uno solamente perdió diez y nueve corderos de setecientos y uno que cuidaba, y el otro de setenta y uno solamente once.

Anunció luego el Lord Sommerville que daría los mismos premios el año que viene, añadiendo uno para el propietario del mejor rebaño de merinos. Comunicó al concurso una memoria de la Sociedad de Agricultura de Bath sobre las ventajas que se pueden sacar de labrar la tierra con bueyes, y citó el exemplo de un arrendatario que ha labrado quinientas treinta medidas de tierra con seis bueyes, y de otro que ha labrado mil con doce. Ofreció despues un premio de cincuenta guineas en nombre del Conde de Bridgewater al inventor de un arado propio para los terrenos cascajosos, y superior al que se usa en el Condado de Hersford.

Antes que se separara el concurso hizo el Duque de Bedford un discurso acerca de las ventajas de semejantes reuniones, y convidó á los que se hallaban presentes á que asistiesen á la que celebra todos los años por setiembre en su hermosa hacienda de Wooburn. Nada dice el redactor de los anales de la Agricultura Francesa, de donde he tomado este artículo, acerca del discurso del Duque de Bedford, de que á lo menos debiera dar alguna idea.

Darémos en otro número algunas reflexiones, que con motivo de la distribucion de premios de que hemos hablado, hace el redactor Frances, y no omitirémos las que nos ocurran y creamos importantes.

Nota. En el Núm. anterior se omitió por olvido el nombre de D. Esteban Boutelou, autor de la memoria sobre el trigo del milagro.